

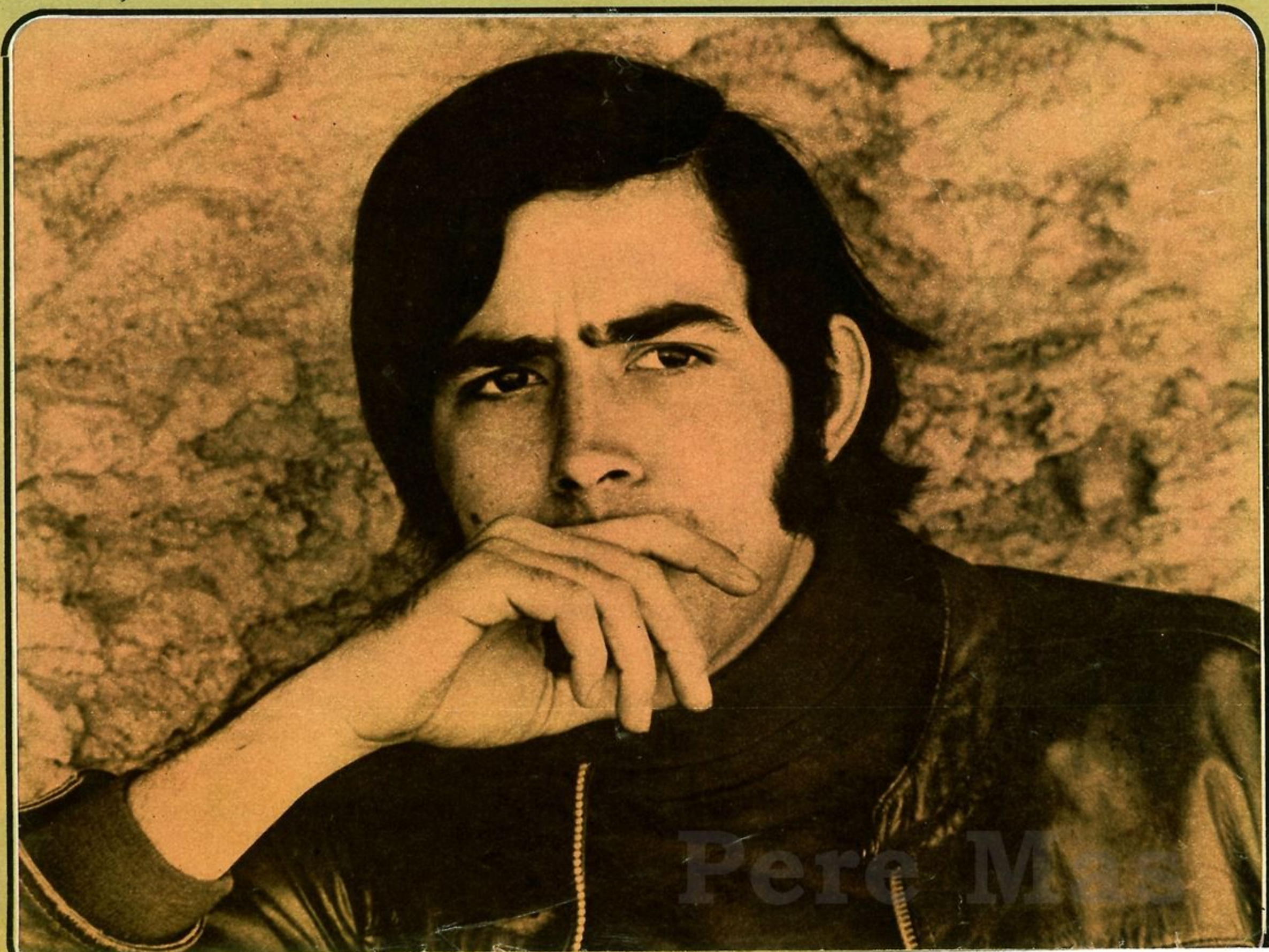
EN EXCLUSIVA PARA TELVA

# joan manuel serrat

**TODAS LAS FOTOS INEDITAS DE SU ALBUM FAMILIAR PUBLICADAS POR PRIMERA VEZ**

Realizado por Pilar Urbano

Conozco a Serrat. Le he seguido de cerca en algunos de sus viajes. Le he visto trabajar y descansar. Reírse y quedarse silencioso, serio, abstraído. He tomado vino peleón con él en una tasca y he observado su exquisito gusto al seleccionar el champán para una cena. He estado con Serrat incluso durante esos «cinco minutos suyos» que cada noche, antes de la actuación, suele quedarse solo en el camerino preparando la garganta, como un rito, carraspeando, escupiendo, bebiendo un sorbo de agua y otro de whisky... He hablado con Serrat en castellano y en catalán. Me ha contado chistes, hemos discutido, me ha confesado un par de asuntos «inéditos», me ha hablado de su madre, de su barrio, de sus amores de un día, de sus poemas, de los obreros. Me ha dicho esto y lo otro sobre aquello del «La, la, la» y sobre esto de TVE; hemos hablado de Dios por los jardines de la Alhambra y otro día, sobrevolando Madrid, le he oído recitar a Maragall y a Prévert, y a Unamuno y a Saint-Exupéry.



Pere M...



## joan manuel serrat

Me he asomado al hombre Serrat lo que he podido. Lo que me interesaba para poder hacer unos buenos reportajes; lo que necesitaba para tocar fondo en su autenticidad, en su «centralidad» —¿vale decirlo?—, lo que él —siempre dueño de su intimidad— ha dejado que yo me aupase... Conocer a un hombre y luego contarlo es siempre un doble riesgo: ni conocerle profundamente ni contarlo ampliamente. Aquello por falta de tiempo. Esto... por falta de espacio. Siempre ese peligro. Siempre. Pero hay que correrlo. Serrat es contradictorio. Un puro contrapunto. Un escalofriante claroscuro. Un hombre lleno de contrastes. Un hombre, un niño, que de pronto tiene millones amasados con sus manos, con su voz y sus poemas y sus esfuerzos..., y todavía se sorprende de ser rico. Un hombre, un niño, que anda por la vida con aire inconformista y a un tiempo amedrentado. Se podría decir que es tímido como un adolescente. Se podría decir que es un descarado, taquero, arrabalero, chico de barrio bajo, capaz de tragarse al mundo. Sin embargo...

Se diría que es bueno. Un hombre «en el mejor sentido de la palabra "bueno"»... Se diría que es un individuo «peligrosamente inteligente, resentido, al que se debe tener controlado». Sin embargo...

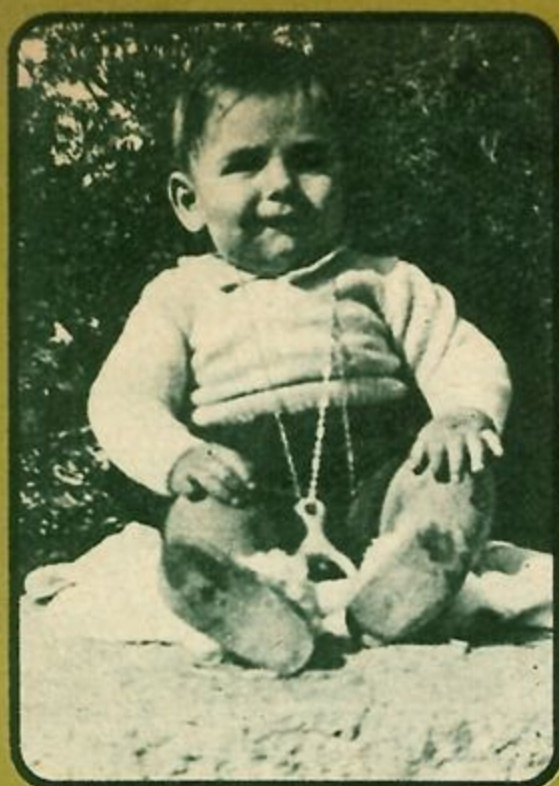
Se diría, viéndole jugar con un perrito callejero, que «no es nadie», sin embargo... Se diría que da miedo su fuerza de arrastre, su fórmula de poder cuando con un micrófono en la mano y la luz del cañón sobre su cara escuálida pone en pie, mientras canta, a un público masivo alucinado.

Se diría, se diría... y no se sabría nunca a qué carta quedarse. Y quizá cualquier carta de la baraja podría cuadrarle con tal de no ajustársela, con tal de no encasillarle, con tal de no ponerle una etiqueta, con tal de no acabar de definirle, con tal, en fin, de no «caracterizarle» obligándole a ser siempre así, de aquella manera.

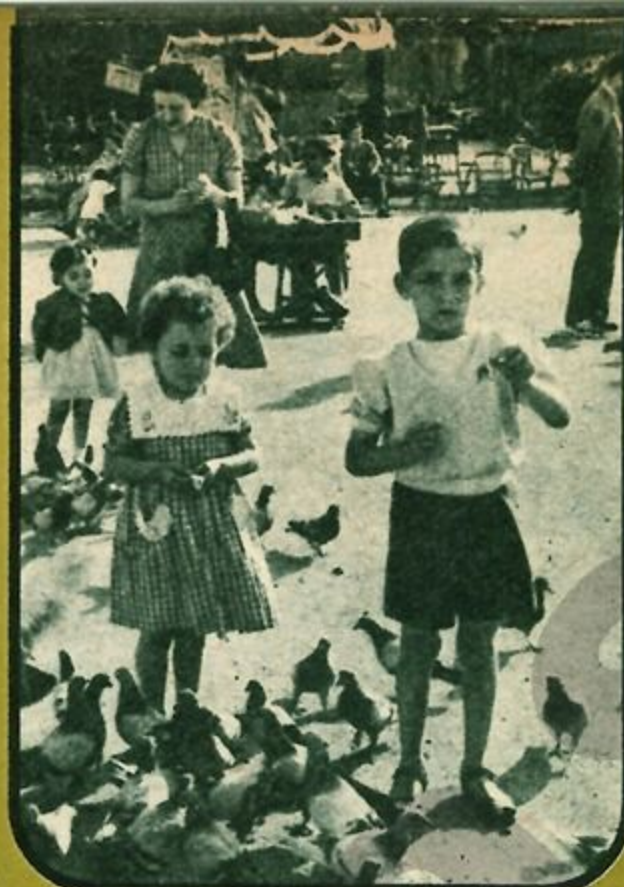
«Soy un hombre libre. Hago lo que hago porque quiero. El día que deje de creer en lo que hago... dejaré de cantar y de escribir». Eso dice Serrat. Quien sólo se define, si acaso se define alguna vez, con la más general de las definiciones que de un hombre puedan darse. Una definición que apenas pone fronteras, que apenas precisa, que apenas encasilla, pero... eso sí, que **compromete**. «¿Qué soy yo? : Yo soy un hombre».

Y sólo en este punto Serrat no es contradictorio: «Sólo me interesa salvar al ser humano que soy. ¡Que el hombre Serrat no se hunda!», me ha dicho una vez y otra. Y me dio la impresión de que era lo único que le importaba. Que el ser humano Serrat no se hunda.

Estas fotografías, ya amarillentas por el paso del tiempo, me las ha prestado su madre, Mariángeles Teresa de Serrat. Son una historia muda, detenida, «instantánea», entrecortada, una historia «humana», escrita con imágenes sencillas: el niño Serrat, el adolescente Serrat..., el joven Serrat. Esa humanidad, precisamente, es la que hizo posible la figura casi mítica de Joan Manuel Serrat, autor e intérprete polémico, discutido, aplaudido e insultado... Escuchado. Esa humanidad es la que el propio Serrat quiere salvar a todo trance. Aunque caiga el ídolo.



## "Le llamaban Manuel, nació en España".



● Los domingos y días de fiesta, su madre le peinaba, le vestía «dominguero», le ponía una buena colonia y le sacaba a pasear. En la fotografía, hecha en la plaza de Cataluña en 1949, Serrat es un niño de seis años que se detiene a jugar con las palomas. ¿Quién no tiene una foto, de niño, rodeado de palomas?...

● Esperaban una niña. Habían preparado la canastilla, la cuna, la ropa, las sábanas... todo en rosa, porque esperaban una niña. Ya tenían a Carlos. Las últimas semanas no hablaban más que de eso. Ella, Mariángeles, una aragonesa recia, curtida por los aires, por el viento seco de una tierra enjuta, y por los sufrimientos de la paz y la guerra y la postguerra. Mariángeles, una campesina alegre, serena, generosa, valiente... que se quitaría el pan de la boca «para dar a su hijo la mantequilla». Mariángeles, una mujer trabajadora y trabajada que alboreaba con el primer rayo de sol viviendo cada nuevo día para los demás, y sabiendo que nunca nadie escribiría su historia, su pobre historia, su pequeña historia de gestos pequeños. Ella allí, en la clínica, aguardaba el momento.

Su marido, José, de manos callosas, fuertes, obreras. Lampista de buen oficio, parco de expresión, premioso, serio. Un hombre de bien.

Era un 27 de diciembre de 1943. Hacía frío. Y nació un niño. Era Juan Manuel Serrat Teresa. Para su madre, «Juanito», «mi Juanito». Y en seguida se olvidaron de que habían esperado una niña. El chaval era un «mozo» robusto. Se crió muy sano, muy alegre... «Ya de chiquitín —me cuenta su madre— canturreaba, sin casi saber hablar. Y las vecinas decían: «¡Ya canta el suiseñor!». Era un niño muy bueno, muy obediente, muy cariñoso... casi no daba guerra. Pero, eso sí, me hacía sufrir con la comida. No quería comer. Nunca tenía apetito. «Madre —me decía siempre—. ¿por qué no inventarán algo para que no haya necesidad de comer?»...

● El primer paisaje que hospedó a Joan Manuel era un barrio bajo. «Soy de barrio bajo. Poble Sec es mi herencia, mi calle, mi barrio, mi pequeña patria. Soy de allí. Aquello es mío —me ha contado Serrat la otra tarde—. En mí es evidente la cultura de barrio, ganada día a día a la intemperie».

Alegre y festiva intemperie callejera donde el niño Serrat jugará «a juegos bestias, a pedradas, a policías y ladrones, a escondernos, a pegarnos..., a enamorarnos y a sentirnos muy hombres...».



● Poble Sec es un barrio obrero barcelonés, entre Montjuich y el Paral·lel. Poble Sec es gris. Casas pequeñas con balcones pequeños de alquileres también pequeños; casas donde caben ideales pequeños y por donde un día se cuela la alegría del barrio y otro día la tristeza de una mala noticia... que siempre viene de fuera, eso sí.

Serrat describe su calle, su barrio: «Mi calle es oscura, torcida, tiene olor a puerto y nombre de poeta. Poeta Cabanys. Estrecha y sucia, huele a gente y tiene los balcones llenos de ropa tendida... No vale dos reales. Es un rincón a donde nunca llega el sol. Tiene cinco faroles. Los chavales se lían con ellos a pedradas... Hay una pensión, cuatro panaderías y un bar en cada manzana de casas».



● «Me fui haciendo grande. A los tres años ya empecé a ir al colegio. Me llevó la maestra, vecina nuestra, que era la hija de la lechera y trabajaba con los padres escolapios. Me consiguió una beca. Mi padre pagaba sólo cuarenta pesetas al mes y me educaba en un colegio que a mí no me gustaba. No entendía muchas cosas... Algo en mí sufría. Lo pasé mal. Yo creo que empecé a hacerme rebelde allí. Creo».



● «Tuve la suerte de no traumatizarme. No tuve ninguna crisis. Recuerdo incluso con cariño a dos padres escolapios que me aceptaban tal cual era yo. Allí pasé mi primera infancia. Hasta primero de Bachillerato. O sea... casi siete años de mi vida, con el uniforme de listas azules y blancas y el cuello azul».

La foto nos muestra a «Juanito» a los cinco años, con su «baby» listado, su enciclopedia, un fondo de mapa de España y una inefable cara de circunstancias. Era en 1948.



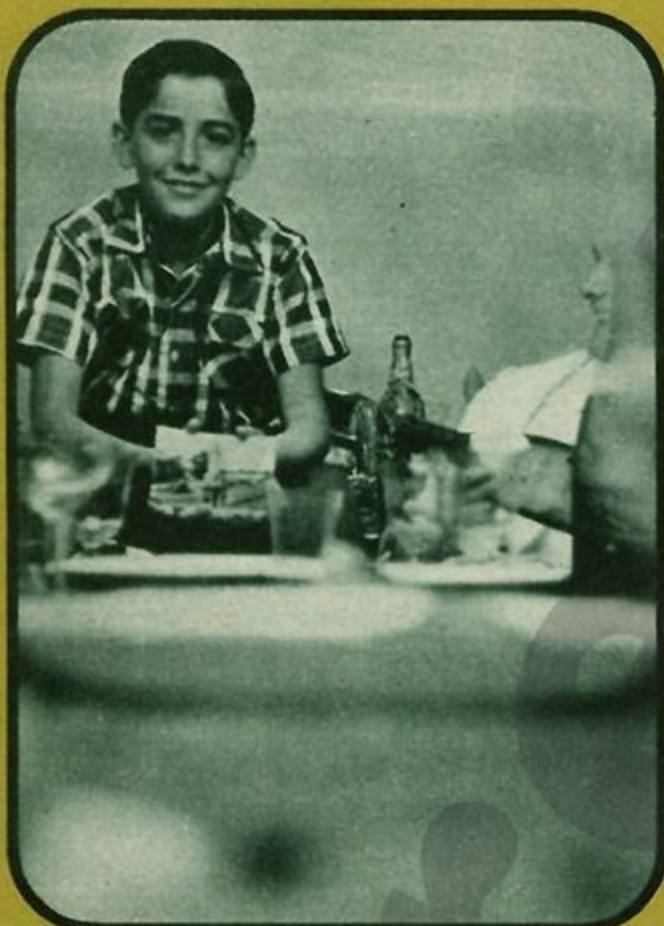
● Serrat, para explicar su vida, ha de contar su origen. Su ambiente. La ternura de su barrio. «He comprado mi casa de Poble Sec. No hubiese soportado ver salir de allí un día a otro «tío» que no fuese yo». Me cuenta cómo jugaba solo a los botones, con «porteros» de plomo fundido en una sartén —«El plomo me lo traía mi padre»— para que no se tumbasen... Jugaba en la mesa del comedor. Y en la calle, con los amigos. Y cuando merendaban, también por la calle, pan con aceite y azúcar, y cuando coleccionaban cromos de Nestlé, y andaban locos detrás de una peonza o de un juego de dados... Y a veces ayudaban al cura a decir Misa, y se vestían de monaguillos, y otras veces... sentían las mejillas rojas y tirantes por la bofetada que les había dado su padre, o su madre, o el maestro.



● La madre de Joan Manuel, él y su hermano Carlos, su único hermano. Carlos Serrat está ahora casado. Durante un tiempo trabajó en Alemania como tornero.

«Joan Manuel, desde pequeño —me cuenta su madre—, hablaba en catalán con su padre y en castellano conmigo. Por eso ahora habla y escribe igual los dos idiomas».

# joan manuel serrat



● No es un estudiante brillante, pero tampoco un chico-problema. «Sacaba siempre cinco "pelao". Con decirte que la nota media al acabar el Bachillerato Laboral era "cinco con dos"...».

Pero nunca llevó a casa un suspenso.

Su madre me comenta que no se enteraba de los estudios del chico.

«Cuando le preguntaba por un examen resultaba que ya lo había hecho y aprobado...».

Estas fotos nos muestran a Joan Manuel, con doce años, celebrando el haber aprobado su tercero de Bachillerato, y con una amiga de su familia leyendo libros de cuentos y aventuras ilustradas.



● Hizo la Primera Comunión con los padres escolapios de San Antón, en la ronda de San Pablo, a los siete años, vestido de marinero.



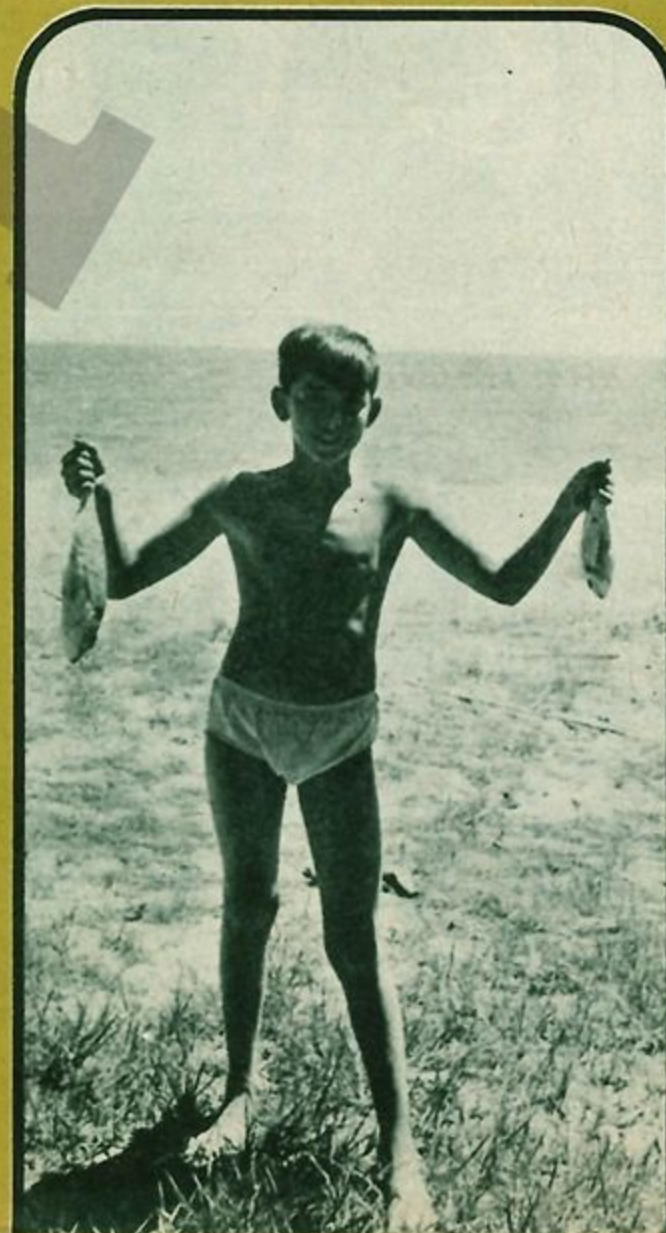
● Tiene doce años. Esta desde hace dos cursos en el Instituto Milà y Fontanals. Ha comenzado para Serrat una vida distinta. «Allí todo era distinto. Había camaradería. Todos éramos iguales delante de la ventanilla, pagando no más de diez duros al mes». Y Serrat descubre la amistad y vive la alegría del dar y el recibir entre compañeros.

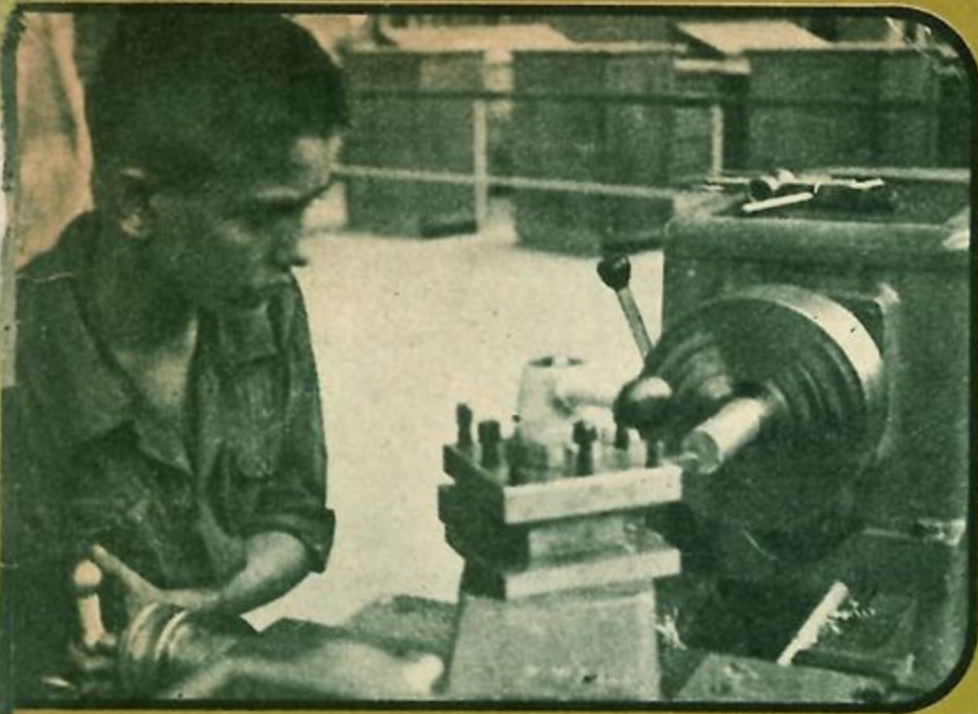
**“Nació libre como el viento...”**



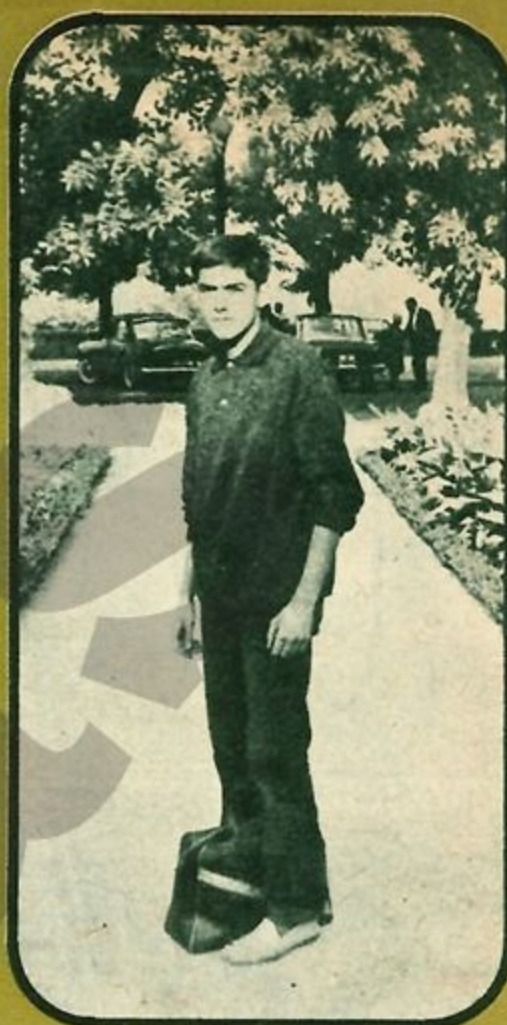
● Le gustan los deportes. Disfruta de la vida. Las vacaciones son un pretexto maravilloso para nadar, pescar, correr, montar en bicicleta, en carro... en la moto de algún amigo, sin que se entere su padre. Practicó atletismo desde muy pronto con el grupo «Linterna Roja». Fue un par de años «boy scout» en la agrupación Folch y Torres.

Este grupo de instantáneas nos muestra a Serrat, a los nueve y diez años, en el campo, en la playa, satisfecho con sus dos peces recién pescados, montando en bicicleta descalzo, con su madre en una fiesta familiar y sentado en un banco con una amigueta. «Me gustaban las niñas —confiesa con picardía— desde que era muy pequeño...».





## "Guitarra del mesón, de los caminos,



● El internado, la Universidad Laboral. Una nueva experiencia, de esas que curten, que a veces endurecen y lastiman cuando se tiene la sensibilidad a flor de piel. Pero a Joan Manuel no le hará daño. «No. Al elegir irme a Tarragona y estudiar Bachillerato Laboral acerté. La gente con inquietudes que ha estudiado allí lleva en sí una marca imborrable»...

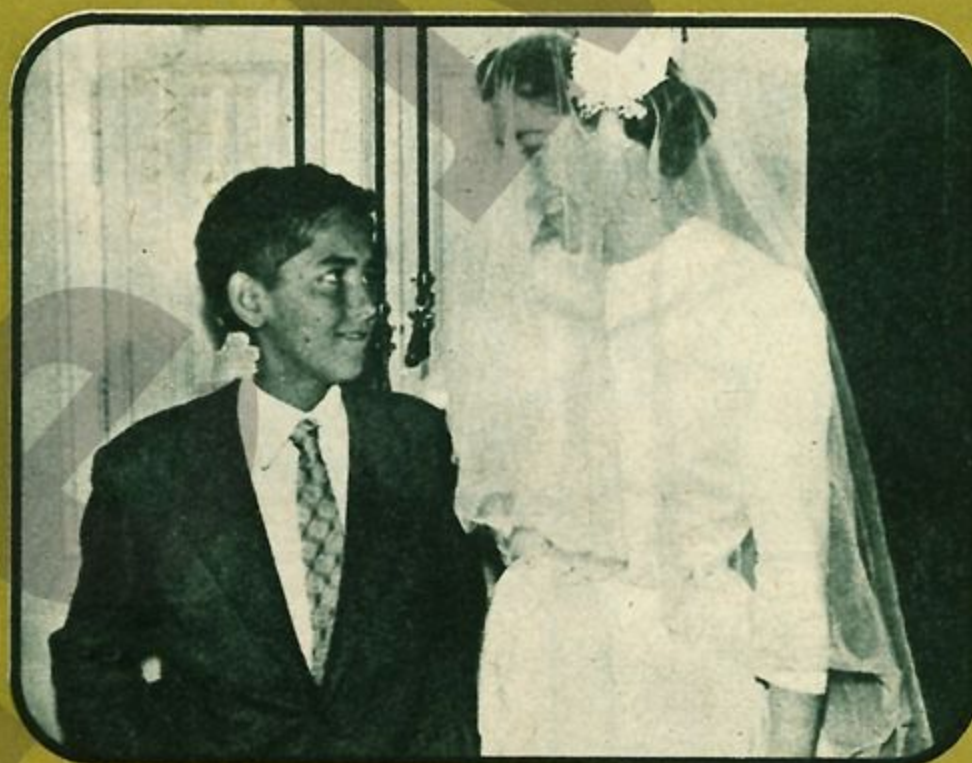
Son años duros, de disciplina colectiva. El solo, sin presiones de nadie, tomó la decisión de encerrarse en la Universidad Laboral, con otros mil muchachos, y lo hizo. Un régimen casi castrense: una vida de trabajo, de estudio, de servicio, de obediencia... comedores colectivos donde era imposible cualquier remilgo; mucho deporte fortalecedor, madrugones, marchas marcando el paso... dormitorios inmensos con camas alineadas, blancas. Se diría que duermen todos un mismo sueño cargado de esperanzas, de ilusiones de muchacho.

«Fue un buen entrenamiento para cuando hice las milicias», me comenta.

En estas dos fotografías vemos a Joan Manuel durante los años de Universidad Laboral, manejando el torno y la fresa —«Soy un buen oficial tornero, y sé manejar bastante bien la fresa»—, con el pelo cortado al cero y el mono de trabajo. En la otra, con un amigo. Serrat afirma haber adquirido sus mejores amigos por entonces, cuando todos eran iguales.

● Serrat estudia primero Peritaje Agrícola. Deja de ser el «cinco pelao» de antes y toma plena conciencia de que en su casa no sobra el dinero y es un privilegio, en su contexto social, poder estudiar. «Estudí siempre con becas, si no no hubiésemos podido», confiesa. Después de obtener el Premio Extraordinario en la Escuela de Peritos Agrícolas, se matricula en la Facultad de Ciencias Biológicas. «Protagonicé —dice— entonces cosas que para mí eran importantes. En realidad, de los dieciséis a los veinte años pueden ocurrir muchas cosas: desde enamorarte hasta... comater las mayores imbecilidades. También es la edad de las ambiciones nobles, de las locuras...».

● Cuando el buen comportamiento le permitía conseguir un permiso y bajar a Barcelona, Serrat participaba en todas las fiestas y acontecimientos familiares. Instantáneas de diversas bodas de primas de Joan Manuel.



● Serrat, con sus padres, durante una fiesta familiar.



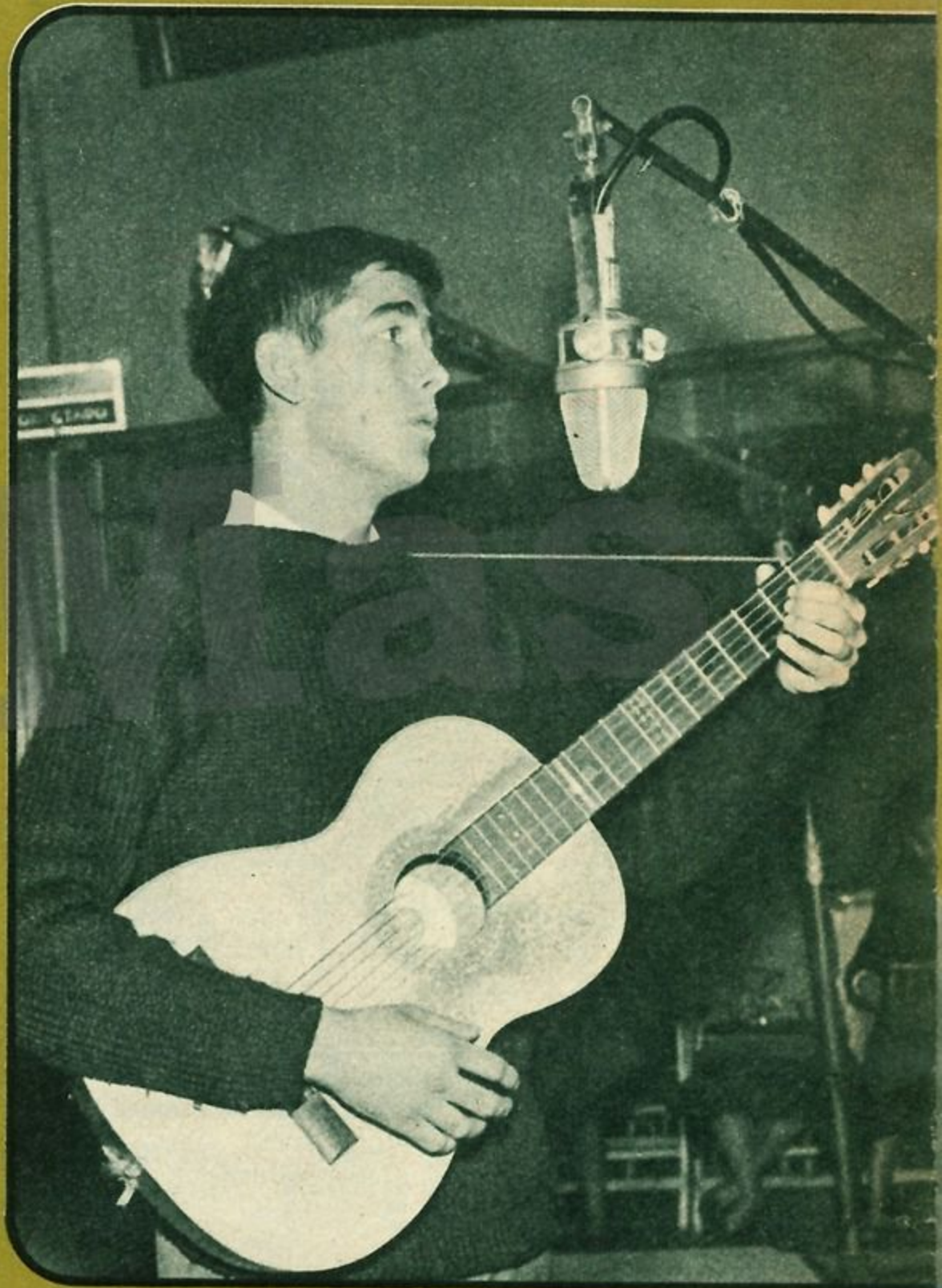


no fuiste nunca ni serás poeta”.

● Una cosa importante: la guitarra, sus canciones. ¡Su primera actuación! en San Cugat. Serrat es todavía un muchacho tímido. ¿Sabe lo que le espera?

La guitarra. Fue un regalo de su padre por haber aprobado selectivo entero en junio. «Entre mis manos estremecidas agarré con fuerza aquel juguete...».

Serrat tiene ahora varias guitarras mejores, más caras que aquella primera con que se presentó ante el público cuando los aplausos todavía «sabían a gloria».



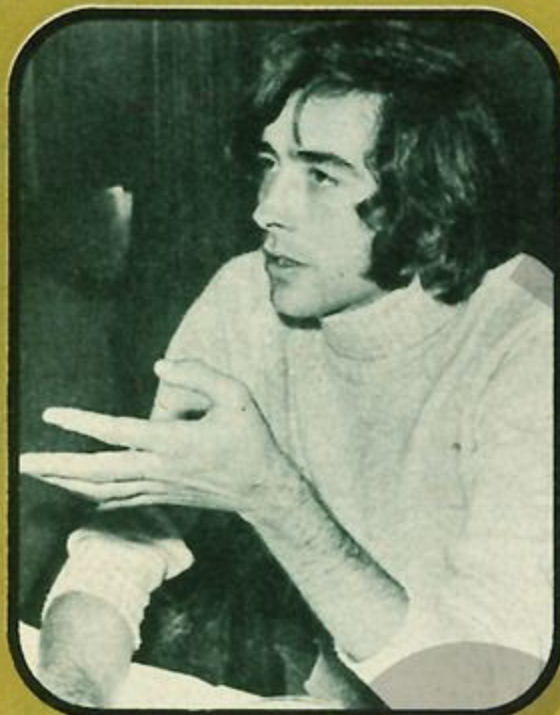
joan manuel  
serrat

# Joan Manuel Serrat

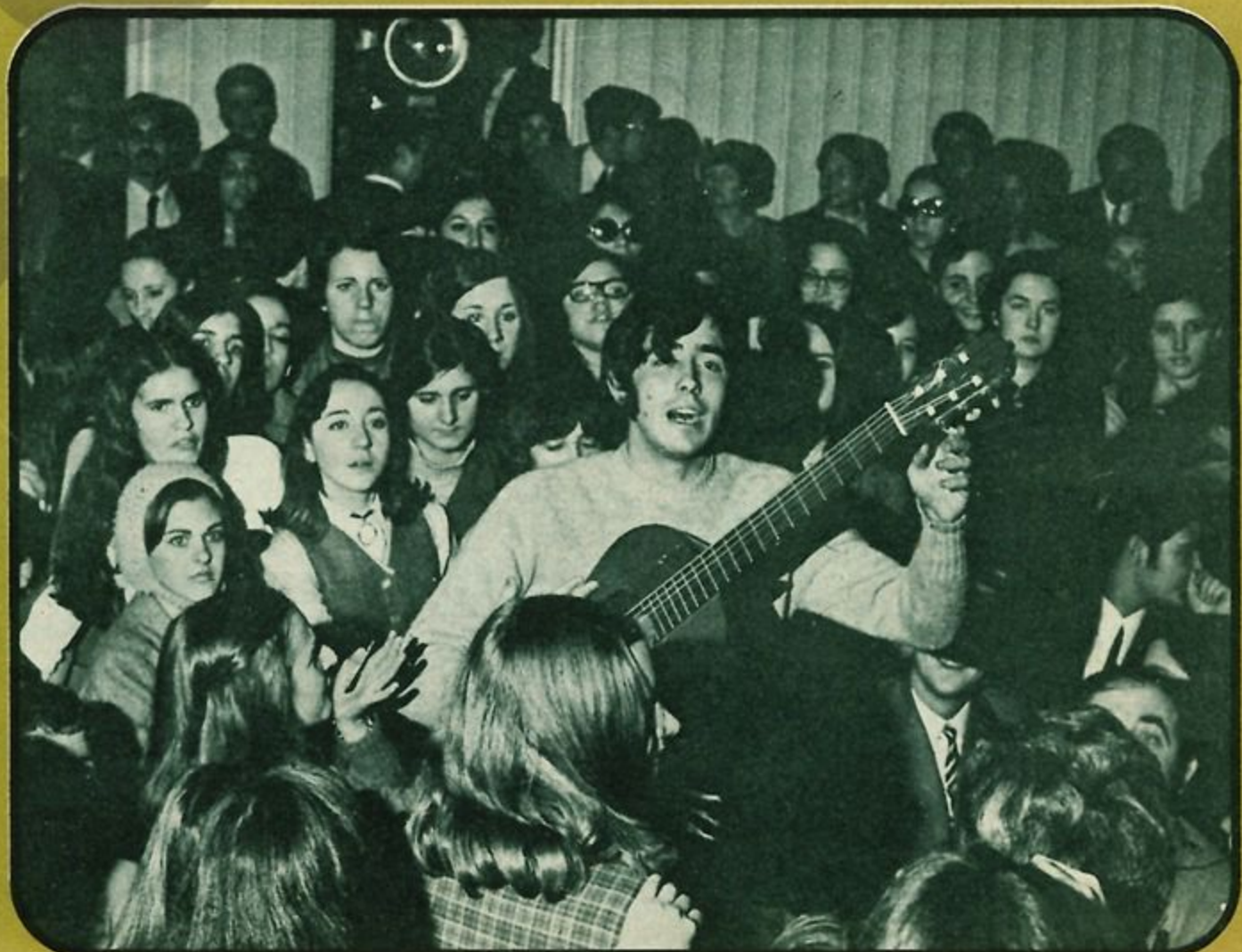


● Ha pasado el tiempo. Serrat ha seguido en la línea de la canción catalana. En Lloret de Mar, con sus padres y unos amigos, celebra el galardón alcanzado: al mejor disco catalán. Lleva la fama pegada a los talones. El destino le ha señalado. En la foto siguiente apadrina a la niña de su hermano.

● En la foto vemos a Serrat haciendo la «mili»: fue el primero de la promoción de alféreces. En aquella época se formó un cuarteto, primer paso en la carrera musical de Joan Manuel. «Jordi, Tony y Manuel eran, son, mis mejores amigos. Han influido mucho en mí... No tocábamos muy bien, pero lo hacíamos con cierta gracia. Musicalmente nos separamos pronto, pero hemos conservado intacta la amistad». Jordi, Tony y Manolo eran también peritos agrícolas.

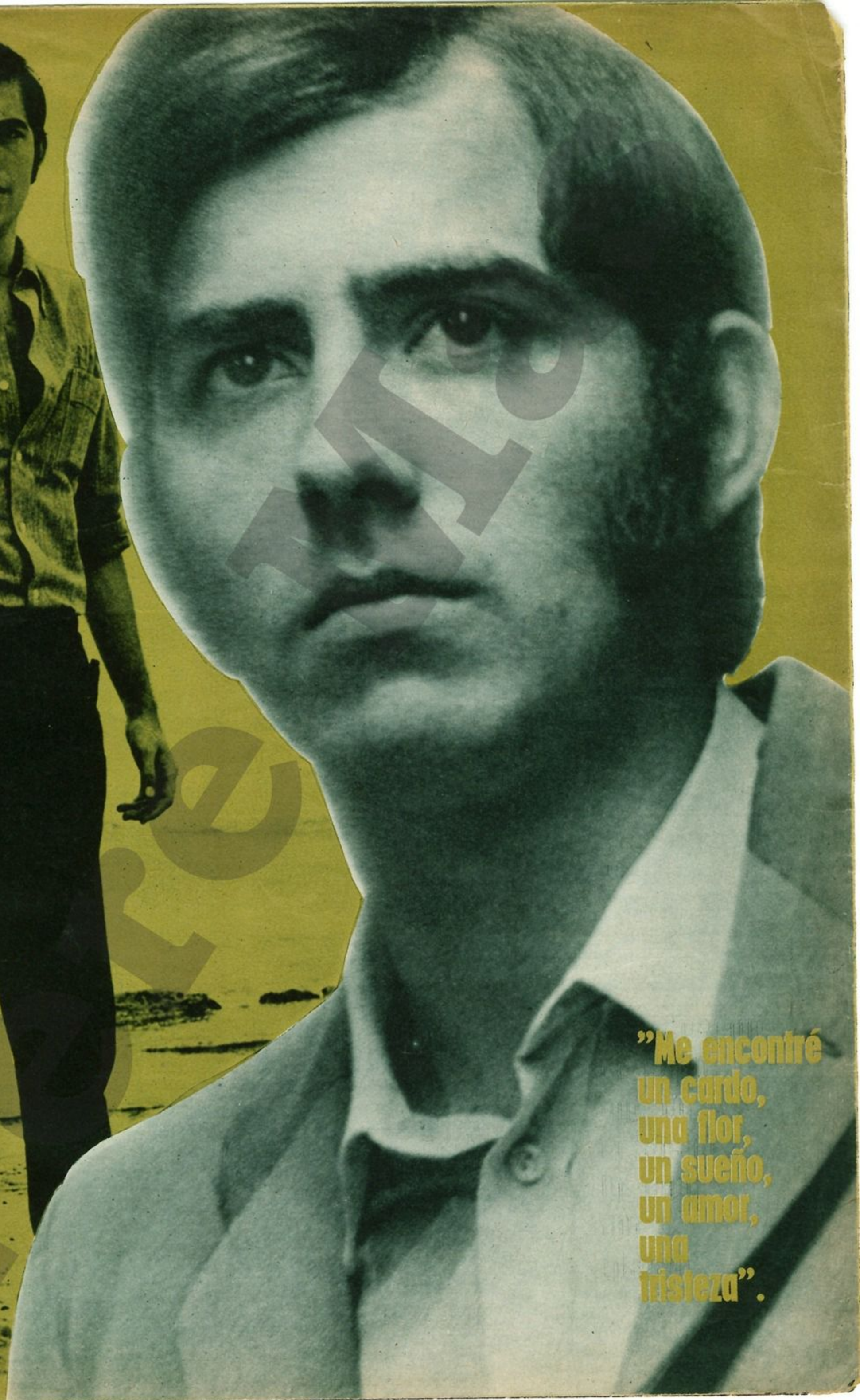


● Su primera actuación en Radio Barcelona. «Tuve una extraña sensación en aquel mundillo de la radio: algo tremendo que se mueve, que grita, que se pavonea, que asusta al tímido artista novel. Todos parecían generales de División... luego acaban decepcionándote: ni pueden nada, ni son nada». Pero Serrat los necesitó en sus comienzos.





● Lleva camisa de presidiario; sin embargo... es un hombre libre. En la playa, en cualquier playa, con su guitarra, con su aire perdido... como un muchacho que busca algo trascendente por cualquier rincón del mundo. **FIN**



**"Me encontré un curdo, una flor, un sueño, un amor, una tristeza".**



# joan manuel serrat

## CANTARES

Todo pasa y todo queda,  
pero lo nuestro es pasar,  
pasar haciendo caminos,  
caminos sobre la mar.

Nunca perseguí la gloria  
ni dejar en la memoria  
de los hombres mi canción;  
yo amo los mundos sutiles,  
ingrávidos y gentiles  
como pompas de jabón.

Me gusta verlos pintarse  
de sol y grana, volar  
bajo el cielo azul, temblar  
súbitamente y quebrarse...

Nunca perseguí la gloria.  
Caminante, son tus huellas  
el camino y nada más;  
caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino,  
y al volver la vista atrás  
se ve la senda que nunca  
se ha de volver a pisar.

Caminante, no hay camino,  
sino estelas en la mar...

Hace algún tiempo, en ese lugar  
donde hoy los bosques se visten de  
[espinos

se oyó la voz de un poeta gritar:  
«Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar...».

Golpe a golpe, verso a verso...

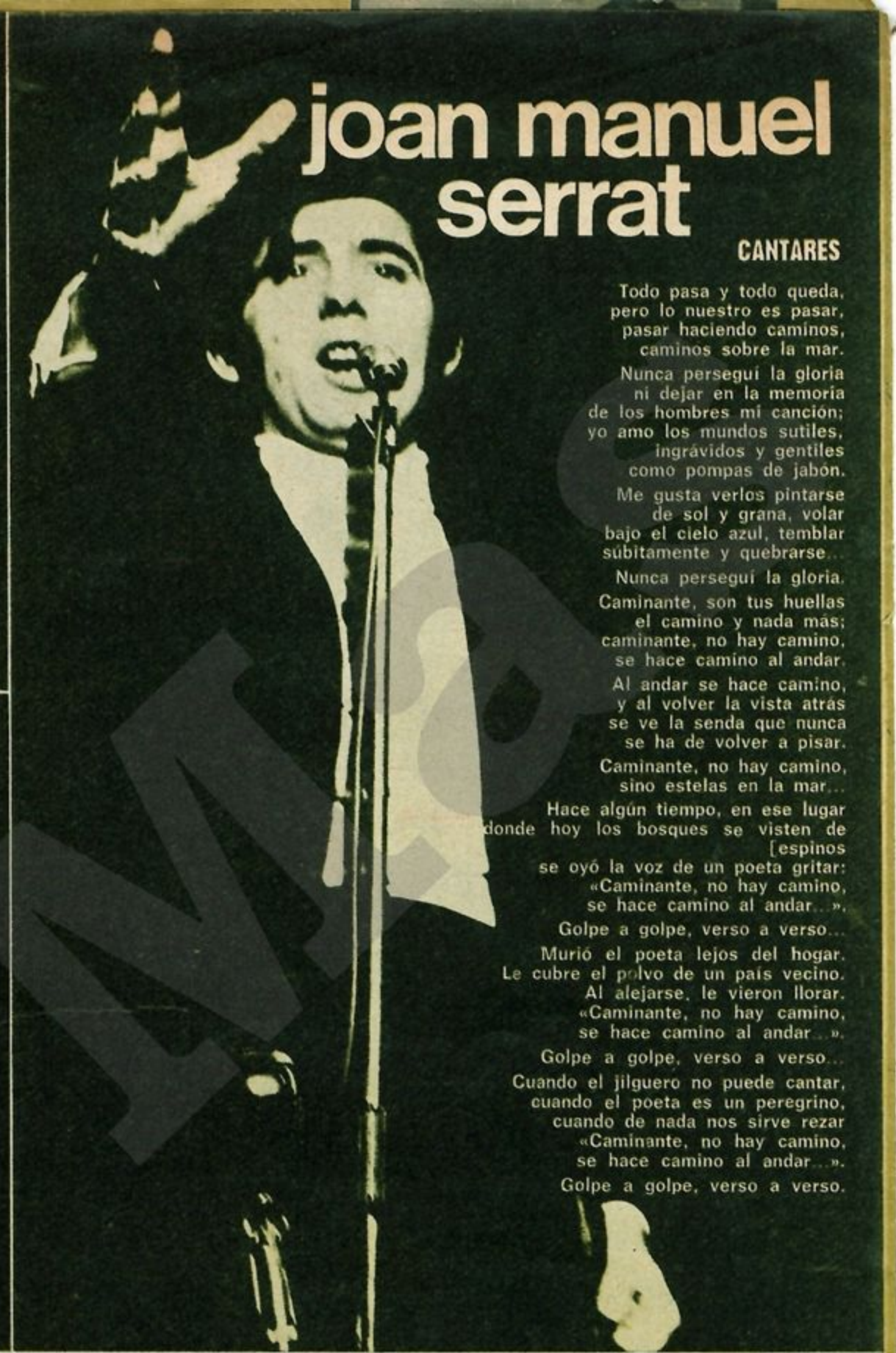
Murió el poeta lejos del hogar.  
Le cubre el polvo de un país vecino.

Al alejarse, le vieron llorar.  
«Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar...».

Golpe a golpe, verso a verso...

Cuando el jilguero no puede cantar,  
cuando el poeta es un peregrino,  
cuando de nada nos sirve rezar  
«Caminante, no hay camino,  
se hace camino al andar...».

Golpe a golpe, verso a verso.



## MANUEL

Le llamaban Manuel, nació en España;  
su casa era de barro, de barro y caña.  
Las tierras del señor humedecían  
su sudor y su llanto día tras día.

Mendigo a jornal fijo como él no hubo,  
entre olivos y trigos, por un mendrugo.  
Su casa era de barro, de barro y caña;  
le llamaban Manuel, nació en España.

Le llamaban Manuel, nació en España;  
su mundo era otro mundo tras la montaña.  
Del amo eran las tierras camino abajo,  
las moras y las flores de los ribazos.

La mula y los arreos, el pan y el vino,  
los árboles, las piedras y los caminos.  
Su mundo era otro mundo tras la montaña;  
le llamaban Manuel, nació en España.

Le llamaban Manuel, nació en España;  
ella guardaba un hijo en sus entrañas.  
Nunca nada fue suyo, nada tuvieron,  
por eso lloró tanto cuando murieron.

El con sus propias manos cavó la fosa,  
sepultando sus sueños junto a su esposa.  
Ella guarda un hijo en sus entrañas;  
le llamaban Manuel, nació en España.

Le llamaban Manuel, nació en España;  
le vieron alejarse una mañana.  
Del amo era el olivo donde lo hallaron  
y la sogá de esparto que desataron.

Y el pedazo de tierra donde hoy se pudre,  
y el trigo que en la tierra su tumba cubre.  
Le vieron alejarse una mañana;  
le llamaban Manuel, nació en España.

## MARTA

La remor del mar a l'alba  
i una platja plena d'algues  
que aniran assecant-se al sol.  
El gust salat de les roques  
i el vol tranquil de les poques  
gavines que entren al port  
les barques que al matí tornen,  
les xarxes que en moll dormen  
i els vells carrers empedrats.  
L'església humil i menuda  
i entre la boira perduda  
llunyana i grisa, la ciutat.  
Em parlen de Marta...  
Les blanques cases del poble  
i l'home vell que canta cobles  
mentre va venent el peix,  
i la dona que amb desgana  
mou entre ses mans la llama  
(qui sabra que es el que teix).  
El castell, l'illa petita.  
La cova, el far i l'ermita  
i els amics d'un altre temps.  
El rellotge que no corre  
i aquests infants que a la sorra  
han trobat el seu carrer.  
Em parlen de Marta...  
Les hores buides que passen  
i el camí que en torna a casa  
despres de molt caminar.  
Cada moble i cada llibre,  
cada raco on junts vam viure  
moments com ningú no sap.  
Les meves mans i el meus llavis  
que del teu gust viuen avids  
sense poder-los oblidar.  
Les llargues nits sense lluna,  
les ones i cadascuna  
de les llums que hi ha en el mar.  
Em parlen de Marta...

## BALADA DE OTOÑO

Llueve,  
detrás de los cristales, llueve, llueve  
sobre los chopos medio deshojados,  
sobre los pardos tejados,  
sobre los campos, llueve.

Pintaron de gris el cielo  
y el suelo se fue abrigando con  
se fue vistiendo de otoño. [hojas,  
La tarde que se adormece  
parece un niño que el viento mece  
con su balada de otoño.

Una balada de otoño,  
un canto triste de melancolía  
que nace al morir el día.  
Una balada en otoño,  
a veces como un murmullo  
y a veces como un lamento  
y a veces viento.

Llueve,  
detrás de los cristales, llueve, llueve  
sobre los chopos medio deshojados,  
sobre los pardos tejados,  
sobre los campos, llueve.

Te podría contar  
que está quemándose mi último len-  
en el hogar,  
que soy muy pobre hoy,  
que por una sonrisa doy  
todo lo que soy  
porque estoy solo  
y tengo miedo.

Si tú fueras capaz  
de ver los ojos tristes  
de una lámpara y hablar  
con esa porcelana  
que descubrí ayer  
y que por un momento  
se ha vuelto mujer.  
Entonces, olvidando  
mi mañana y tu pasado,  
volverías a mi lado.

Se va la tarde y me deja  
la queja que mañana será vieja  
de una balada en otoño.

## LAS GAVIOTAS

Jugando ayer desnudo por la arena,  
mi niñez poco a poco vi pasar,  
se me escapó sin darme cuenta  
soñando con volar. [apenas,

Irme jugando con el viento,  
caer sobre el agua un momento,  
soñando cerca del mar  
junto a las rocas un día  
aprendí a volar,  
aprendí a volar  
como mis gaviotas.

Y me fui lejos de allí  
aquel día,  
sin mirar atrás creí  
que jamás volvería.

Me encontré un cardo, una flor,  
un sueño, un amor, una tristeza;  
me fui solo y luego fuimos dos,  
un beso y un adiós, y todo empieza.

Otra canción, otra ilusión, otras  
y harto ya de andar, [cosas,  
hoy volví a buscar  
mis gaviotas.

Y no las vi, ellas también se fueron  
de aquel rincón que nos unió una [vez,  
me quedé solo escarbando en el  
buscando mi niñez. [suelo

Ellas no han de volver jamás,  
ellas la dejaron atrás  
bajo la arena, cerca del mar,  
junto a unas rocas  
que no saben volar,  
que no saben volar  
como mis gaviotas.

Y me voy más triste hoy  
que aquel día  
que sin mirar atrás  
creí que jamás volvería.

## POEMA DE AMOR

El sol nos olvidó ayer  
sobre la arena,  
nos envolvió el rumor suave del mar,  
tu cuerpo me dio calor,  
tenía frío,  
y allí, en la arena,  
entre los dos nació este poema,  
este pobre poema de amor  
para ti.

Mi fruto, mi flor,  
mi historia de amor,  
mis caricias.

Mi humilde candil,  
mi lluvia de abril  
y mi avaricia.

Mi trozo de pan,  
mi viejo refrán,  
mi poeta.

La fe que perdí,  
mi camino  
y mi carreta.

Mi dulce placer,  
mi sueño de ayer,  
mi equipaje.

Mi tibio rincón,  
mi mejor canción,  
mi paisaje.

Mi manantial,  
mi cañaveral,  
mi riqueza.  
Mi leña, mi hogar,  
mi techo, mi lar,  
mi nobleza.

Mi fuente, mi ser,  
mi barco, mi red  
y la arena.

Donde te sentí,  
donde te escribí  
mi poema.

## COMO UN GORRIÓN

Es menudo como un soplo  
y tiene el pelo marrón  
y un aire entre tierno  
y triste, como un gorrión.

Le gusta andar por las ramas,  
ir de balcón en balcón  
sin que nadie le eche mano  
como un gorrión.

Nació libre como el viento,  
no tiene amo ni patrón  
y se mueve por instinto  
como un gorrión.

Pajarillo pardo,  
en la carrera  
de San Bernardo  
quedó tu nido seco y vacío,  
quizá algún niño ya lo robó.

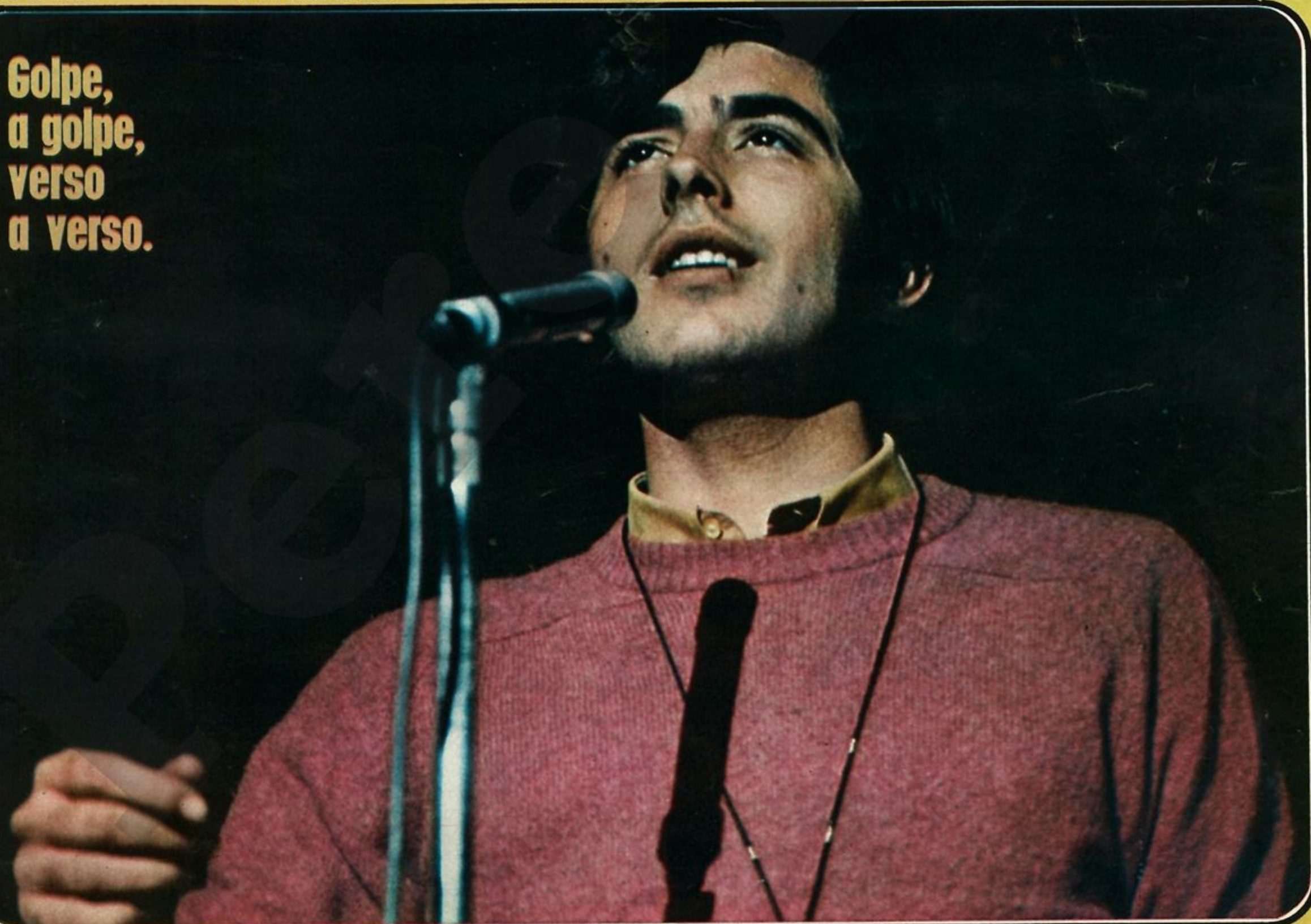
Pajarillo errante,  
que bebe el agua de los estanques  
y de mi mano jamás comió.

Y no le vende al alpiste  
su color ni su canción,  
por ahí busca su lechuga  
como un gorrión.

Y le da pena el canario,  
pero no envidia un halcón,  
le gusta volar bajito  
como un gorrión.

Y tutearse con las nubes  
y dormir en el rincón  
donde no llegan los gatos  
como un gorrión.

**Golpe,  
a golpe,  
verso  
a verso.**



fin